

HOMO VIATOR

Una reflexión sobre la contingencia como un viaje hacia el Infinito

Prof. Dr. Dr. Iosif Bosch

Obispo de Pátara

Patriarcado Ecuménico

"(...) Jesús mismo se acercó y los iba acompañando."

Lc. 24:15.

*Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.*

*Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
a puertos nunca vistos antes.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.*

*Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.*

*Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.*

*Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.*

*Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Itacas.¹*

I

Una vez que el hombre comió del fruto del conocimiento del bien y del mal en el Paraíso y desobedeció el mandato divino, entonces se convirtió en un “*emigrante del Reino*”. La seducción de la serpiente significa la “*expatriación*” -el “*exilio*”- del ámbito ontológico natural del hombre que es la comunión directa con su Creador. Esta primigenia “*expatriación ontológica*” -y consecuentemente espiritual- producirá en el hombre un vacío existencial que se caracteriza por el “*vagar*”, por el “*deambular*” en el mar de la contingencia sin ya tener un punto de referencia concreto y fijo.

Con el destierro del Edén comienza un camino sinuoso y arduo que el hombre debe transitar. Rota la comunión con el Creador y anulada por completo la capacidad de asemejarsele, el camino a seguir es un derrotero dramático y trágico, donde la contingencia, la relatividad y la eventualidad juegan un papel fundamental como un devenir que asfixia y que impide la primitiva apertura hacia el Infinito.

Ahora la finitud se encuentra consigo misma y se cierra en ella; ahora la creaturalidad aparece desnuda de su original estirpe; ahora es necesario “*transitar*” esta nueva condición hacia un porvenir del todo eventual, caracterizado por una distancia -casi infinita- que lo tiñe de imposibilidad.

¹. CAVAFIS, C. P., *Antología poética*, Alianza Editorial, Madrid 1999.

El “*destierro ontológico*” del hombre produce en su interior una fractura que le impide ver las cosas tal como son²: por ello la continua duda; el temor; la tristeza; el desasosiego y, por fin, la desesperación. Las consecuencias de la caída de nuestros antepasados son la corrupción y la muerte del alma y del cuerpo. Desde ahora los límites están demarcados hasta con ferocidad; desde ahora hay que desandar el camino “*entre*” estos límites que la creada naturaleza determina inexorablemente.

Entonces el “*creado devenir*” se hace camino. Se trata de un continuo caminar entre el ser y la nada; de un continuo bamboleo entre “*ser*” y “*llegar a ser*”; entre la vida y la muerte; entre la posibilidad y su compleción; entre la creaturalidad y su trascendencia; entre el placer y la libertad; entre el individuo y la persona; entre la contingencia y su absoluta y perdida contraparte³.

Por su parte, Dios –paradójicamente en el *pléroma* de esta contingencia⁴-, también emprende, podría decir, su propio “*destierro*”⁵; un

². Rom. 1: 24-25: “Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.” (El subrayado es mío)

³. LOSSKY, V., *Teología Mística de la Iglesia de Oriente*, Herder, Barcelona 1982, pag. 91: “La naturaleza es el contenido de la persona, la persona es la existencia de la naturaleza. Una persona que se afirma como individuo encerrándose en los límites de su naturaleza particular no puede realizarse plenamente: se empobrece. Renunciando a su contenido propio, dándolo libremente, dejando de existir por sí mismo es como la persona se expresa plenamente en la naturaleza una de todos.

⁴. Gal. 4: 4-5.

⁵. Me refiero a la encarnación del Logos eterno en cuanto *kénosis*. Fil. 2: 6-11: “Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Más aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

destierro salvífico⁶; un destierro de amor⁷, para que nosotros podamos ser “repatriados” al Reino⁸. Se cambia “Destierro” por “destierro”⁹: el que está más allá del tiempo y del espacio, el que trasciende toda dimensión creada, el que tiene dominio sobre todas las cosas “emigra” de la gloria que le es propia como “unigénito” del Padre y toma la naturaleza humana desterrada –caída- para unirla a la naturaleza divina increada y así terminar con el “destierro ontológico” que hubiera comenzado en el Edén¹⁰.

6. Jn. 3:17: “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

7. Jn. 3:16: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

8. Mt. 2:3: “Arrepentíos, porque ha llegado el Reino de los cielos”

9. I Tim. 2:6: “ὁ δοὺς ἑαυτὸν ἀντίλυτρον ὑπὲρ πάντων, τὸ μαρτύριον καιροῦς ἰδίους.” “El cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” Mateo y Marcos (Mt. 20:28; Mc. 10:45) utilizan la palabra *λύτρον* –rescate-, mientras que Pablo habla de *ἀντίλυτρον*, es decir “víctima por el rescate”. Ambos términos corresponden a la misión crística: Cristo es el “rescate” en sí mismo, Él es la salvación, pero a su vez, y desde otra óptica se da como “prenda” por el rescate: *Él es quien rescata, el rescate y lo que se da a cambio del rescate* “: Σὺ γὰρ εἶ ὁ προσφέρων καὶ προσφερόμενος καὶ προσδεχόμενος καὶ διαδιδόμενος...Porque Tú eres quien ofrenda y es ofrendado; quien recibe y es distribuido... (Oración del Cherubikón, de la Anáfora de San Juan Crisóstomo)

10. “(...) ὅπου Θεὸς δὲ βούλεται, νικᾶται φύσεως τάξις, ὡς γέγραπται.” “(...) dónde (y cuándo) Dios quiere, es vencido el orden natural, como está escrito”. “Ὁ ἀχώρητος παντί, πῶς ἐχωρήθη ἐν γαστρὶ; ὁ ἐν κόλποις τοῦ Πατρὸς, πῶς ἐν ἀγκάλαις τῆς Μητρὸς, πάντως ὡς οἶδεν ὡς ἠθέλησε καὶ ὡς, ἠὲ δόκησεν, ἄσαρκος γὰρ ὢν, ἐσαρκώθη ἐκῶν, καὶ γέγονεν ὁ ὼν, ὁ οὐκ ἦν δι' ἡμᾶς, καὶ μὴ ἐκστὰς τῆς φύσεως, μετέσχε τοῦ ἡμετέρου φυράματος. Διπλοῦς ἐτέχθη, Χριστὸς τὸν ἄνω, κόσμον θέλων ἀναπληρῶσαι.” “¿Cómo fue contenido en un vientre Aquél que nada puede contenerlo? ¿Y Cómo fue llevado en los brazos de una madre, Aquél que está en el seno del Padre? Todo esto se aconteció acorde a su complacencia, voluntad y conocimiento; Pues, siendo Él incorpóreo, se ha hecho carne por su propia voluntad; y Aquel “que-es-el-que-es”, por nosotros ha devenido *lo-que-no-era*. Pero sin separarse de su propia esencia, Él ha compartido nuestra naturaleza. ¡Cristo nace con dos naturalezas, deseando llenar al mundo celestial!” (*Kathismata de los maitines de la Navidad*.) La superación del orden natural debe ser comprendida, de acuerdo a la Tradición Patrística oriental, de acuerdo a la relación creado-Increado, es decir en cuanto *sinergia* entre una región y la otra del ser, mientras que el milagro de la encarnación es el cénit de aquella relación que se da por la voluntad de Dios.

II

Desde entonces, pues, estamos acompañados en el viaje: *es un continuo viaje a Emaús*¹¹. Desde entonces la contingencia se abre completamente hacia el Infinito; la eventualidad –*antes cautividad*– ahora es un medio de llegar al Reino; la posibilidad, una oportunidad; y nuestra naturaleza, receptividad plena de las divinas energías increadas.

Pero parecería que el drama continúa. Sí, es cierto, ya que la final “*repatriación ontológica*” operada por Cristo no anula nuestra libertad, nuestra “*auto-soberanía*”. Cada uno elige qué camino seguir. Muchos aún consideran la “*expatriación existencial*” como su propia patria. El término del exilio exige sin más que “*salgamos*”¹² libremente de nuestro destierro, que lo abandonemos, que lo dejemos atrás y emprendamos otra aventura, otro viaje, con coordenadas y destino diametralmente opuestos: *homo viator*.

Homo viator: el hombre que continuamente camina, se mueve, busca, desanda un derrotero relacional sin fin; *homo viator: imitatio Christi!* Se trata de que continuamente sanemos los estigmas del antaño destierro a través de un itinerario que reclama excedamos los propios límites –la propia tierra–, y nos adentremos en la tierra del otro; no como una invasión o una intrusión: ¡no!; sino para invitar al otro a que también entre en nuestra tierra y juntos la compartamos¹³.

Una vez que abandonamos nuestros límites –nuestra naturaleza “*egótica*”– entonces avanzamos en una dirección que se afianza y se extiende solo en el camino –*en el salir, en el andar, en el caminar mismo*¹⁴– en

¹¹. Lc. 24:15: “(...) Jesús mismo se acercó y los iba acompañando.”

¹². Ex. 3: 7-8: “Dijo luego el Señor: —Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias. Por eso he descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

¹³. Me refiero alegóricamente a la existencia del otro y a su naturaleza. En este marco trascender mis límites habla de “relación”, no de invasión; habla de la deconstrucción del ego que se produce como consecuencia de una saludable y creativa relacionalidad.

¹⁴. El poeta (Antonio Machado) dirá: ¡*Caminante! No hay camino, se hace camino al andar...*

el convergir con el otro en una tierra, en una extensión que ahora es común a todos en virtud de la operación crística¹⁵. Es un trayecto dramático y *kenótico*, pero ya no como antes, porque ahora es a la misma vez purificante y edificante, glorioso y perfeccionador; ahora es un camino “*paradójico*”, ya que la trascendencia metafísica increada encuentra¹⁶ su “*contraparte ontológica*”¹⁷ en la contingencia creada, mientras continuamente la recrea, la perfecciona y la conduce evolutivamente hacia su última compleción.

Ahora podemos contemplar patentemente una sola realidad; ahora tomamos por fin conciencia de que la contingencia, nuestro antaño “*presidio ontológico*” –¡vaya paradoja! - es una parte de la increada eternidad, es decir una “*participación participada y participante*” por Gracia de Aquello “*que-es*” por naturaleza¹⁸.

¹⁵. LOSSKY, V., *Teología Mística de la Iglesia de Oriente*, Op. Cit., pag. 91: “La persona se vuelve imagen perfecta de Dios adquiriendo la semejanza, que es la perfección de la naturaleza común a todos los hombres. La distinción entre las personas y la naturaleza reproduce en la humanidad el orden de vida divina expresado por el dogma trinitario. Es el fundamento de toda la antropología cristiana, de toda la moral evangélica, pues el cristianismo es una “imitación de la naturaleza de Dios”, según la sentencia de San Gregorio Niseno.”

¹⁶. ¡En realidad la naturaleza creada se configura a la increada!

¹⁷. TEILHARD DE CHARDIN, P., *Escritos Esenciales*, Sal Terrae, Santander 2001, pag. 37: “Resplandores púrpura de la Materia, girando insensiblemente al oro del Espíritu, para transformarse finalmente en la incandescencia de un Universal-Personal; todo ello atravesado, animado, embalsamado por un soplo de unión, y de lo Femenino. Tal como yo la he experimentado en contacto con la tierra, la Diafanidad de lo Divino en el corazón de un universo ardiente. Lo Divino irradiando desde las profundidades de una Materia encendida (...)”

¹⁸. ΜΑΤΣΟΥΚΑ, Ν., *Δογματική και Συμβολική Θεολογία Β΄, Έκθεση τῆς ὀρθόδοξης πίστεως σέ ἀντιπαραθήση μέ τή δυτική χριστιανοσύνη*, Ένθ. Ἀνωτ., pag. 165. Esta aseveración que a simple vista puede considerarse como una expresión panteísta, es absolutamente consecuente con la Tradición ortodoxa que desde distingue en Dios esencia y energía y, de esta manera, puede establecer la consecuente relación entre la creación y su Creador.

III

El poeta heleno –más allá de honda frivolidad descriptiva¹⁹ que siempre lo ha caracterizado- redundante desde el fondo de su significación en un empirismo *casi patristico*, me atrevería *audazmente* a decir. Podríamos extrapolar simbólica o alegóricamente los principales emblemas del poema –*Ítaca, el camino, el viaje*- en una óptica cristiana. No es necesario. Más que impropio sería (hasta) redundante. No obstante, la presumida frivolidad²⁰ cavafiana es un *medio*: la cruda exaltación de la contingencia – de la brutal realidad- pero no sin colocarla dentro del marco que la desliza hacia el Infinito²¹.

El poema todo es una verdadera hermenéutica del *Homo Viator* medieval. Kavafis nos presenta el camino como el destino, y viceversa ²². El caminar, sin embargo, es el medio que evoca -y resume- el fin; y *viceversa*: ¡nuevamente la paradoja! *El caminar, el salir, el marchar*: nuevamente alude, en clave cristiana, la *kénosis*. El poeta nos habla de la “*experiencia*” del derrotero. Es la experiencia la que nos perfecciona, porque es en el camino donde intrínsecamente se realiza el destino. Entonces comprendemos la experiencia como *ascesis*, como ejercicio –*hic et nunc*-

¹⁹. Valga una vez más la paradoja.

²⁰. La “frivolidad” en cuestión no la considero peyorativamente. De hecho, como medio, es una instancia tan necesaria como el mismo empirismo – el ἐντεύθεν-, que se convierte en clave de lectura de toda experiencia humana que se auto-trasciende y se resume en la vida misma como reflejo del más allá –del ἐκείθεν.

²¹. “*Amo la iglesia – sus hexaptérigas,
la plata de sus vasos sagrados, sus candelabros,
las luces, sus íconos, el púlpito.
Cuando entro en la iglesia de los helenos:
con la fragancia de su incienso,
con las voces y músicas litúrgicas,
la majestuosa presencia de los sacerdotes
y el ritmo grave de cada uno de sus movimientos
-resplandecientes en los ornamentos de las vestiduras-
mi pensamiento va a los grandes honores de nuestra raza,
a nuestra gloriosa Bizantinidad.*” (C. Kavafis, *En la Iglesia*)

²². Efectivamente, para nosotros los cristianos camino y destino son la misma cosa o, mejor dicho, la misma persona. Jn 14:6: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

que nos garantiza el destino mismo: misteriosamente, el ejercicio es la – “*sin-crónica*”- consecución del designio.

Nuestra vida es un continuo viaje, una peregrinación, un incesante migrar en muchas direcciones y de acuerdo a las tantas dimensiones de nuestra existencia. Lo importante es que la experiencia sea un *nuevo y continuo viaje a Emaús*:

Que ese célebre viaje sea el prototipo del nuestro: del tuyo; del mío; que durante ese viaje aprendamos a adquirir la Gracia para reconocer a Quien nos acompaña; y que, cuando por fin Lo “re-conozcamos”, no nos culpemos por no haberlo re-conocido desde el principio, y así siempre agradezcamos por el camino transitado -y por transitar-, por las contingencias del mismo y porque, al fin intuimos que, desde el principio, Él estaba con nosotros; y habíamos ya llegado a nuestro destino²³.

²³. Rom. 8: 29-31: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Porque si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?”